

Comisión Bíblica no implica el privilegio de la infalibilidad, ni supone, por tanto, una actitud definitiva e irrevocable, que impida un examen ulterior verdaderamente científico de los problemas, a la luz de los resultados obtenidos durante los últimos. Así se expresaba un investigador ilustre en carta al cardenal Suhard.

Mientras el Decreto exista, el católico ha de asirse a él como a una cuerda conductora; pero es un hecho que el Santo Oficio ha interpretado, explicado o modificado más de una vez sus decisiones. Por lo que se refiere a la cuestión aquí tratada, hay que tener en cuenta el momento en que la Comisión Bíblica se vió obligada a intervenir. Las audacias de Loisy, que acababa de publicar con éxito escandaloso su libro sobre los mitos babilónicos y los primeros capítulos del *Génesis*, y con ellas el descubrimiento de un gran número de monumentos babilónicos, hicieron creer a muchos espíritus tímidos que era necesario batirse en retirada con respecto al valor histórico de las primeras páginas de la *Biblia*. Los novadores, pertrechados de un aparato de erudición realmente deslumbrante, provocaron en el campo de la ciencia católica momentos de desconcierto y de indecisión. Por otra parte, el evolucionismo materialista hacía a los investigadores eufóricas promesas, que luego no ha podido cumplir, y no es imposible que el Decreto haya tenido como objeto principal de aquel movimiento evolucionista, animado por un profundo sentimien-

to antirreligioso. Es hecho que son cada día más numerosos los sabios católicos que animados por la Encíclica *Divino afflante Spiritu* y por las normas liberales de la carta al cardenal Suhard, creen necesario un replanteamiento del problema. Así pensaba el tan conocido monseñor Amann al escribir su artículo sobre el transformismo en el Diccionario de Teología Católica, y otro escritor reciente, M. Susseau, llegaba a decir en su *Manual de Historia Bíblica*: «Dios utilizó el cuerpo de Adán para formar el de Eva. ¿De qué manera? Podría suponerse que como causa ejemplar. La primera mujer habría sido creada siguiendo el modelo del primer hombre. A diferencia de los animales, entre los cuales no encontraba una ayuda semejante a él, Adán vió en Eva desde el primer momento su misma naturaleza.»

#### LO CIERTO

En resumen, que no sabemos gran cosa sobre la formación de la primera mujer. Es un secreto del Criador. Hay, sin embargo, algunas cosas ciertas: que fué formada por Dios; que tiene la misma naturaleza que el hombre; que, en el plan divino, es el complemento del hombre para la propagación de la especie, o como dice el texto bíblico, «la ayuda conveniente para él, y, finalmente, que en la sociedad doméstica, por razón de la unidad e indisolubilidad del matrimonio, la esposa depende física y moralmente del esposo».

